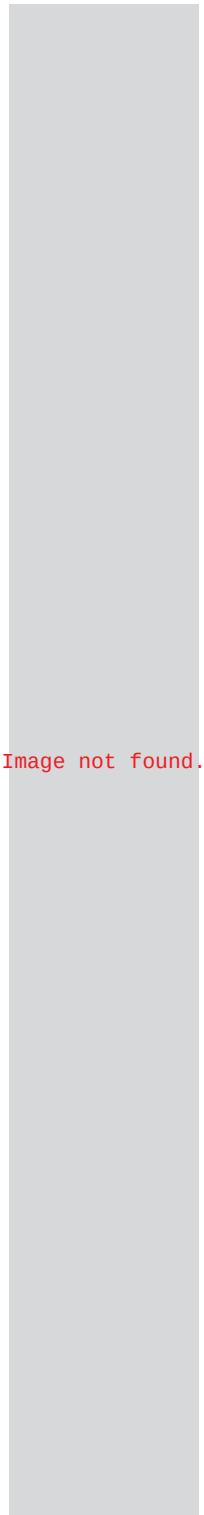
Obra sin título

Javier K Navarro



Capítulo 1

James Jabal no era un chico cualquiera de 18 años, casi todo lo respecto a él era normal, salvo un gran problema: no todos podían verlo. Este problema fue lo que volcó su vida, al comienzo fue gradual, primero la gente en el transporte público dejó de verlo, se le complicaba a veces viajar por eso, pero luego ya pocos podían verlo, si se tropezaban con él o chocaban pensaban que fue su imaginación y seguían su vida.

Él tenía amigos en su vida además de "el problema", a estos no les afectaba, a menudo lo acompañaban a inútiles clases y compras. Clases inútiles con falta de registro, él dejó de salir en las listas de curso, dejó de salir el registro de sus notas y su escritorio de colegio, no había rastro de su existencia. Al comienzo a los amigos les parecía raro, pensaron que era un juego de la gente, se habían puesto de acuerdo o algo por el estilo, para luego notar lo real que era, lo pusieron a prueba haciendo que robe algo de una tienda, un televisor que apenas se podía solo y al notar que no había reacción por la gente ni guardias, decidieron devolverlo tranquilamente para no ensuciar su conciencia, aún si en un comienzo pensaron en quedárselo.

Entre los amigos estaba: Robert siendo el mayor de todos con 20 años y aparente líder del grupo, era un adolescente promedio, pero tenía buen carisma. Se encontraba estudiando para entrar a la universidad luego de haber fallado en su primer ingreso. Luego se encontraba Jennifer de 19 años, era una chica activa. Optó por no estudiar y seguir el oficio de su padre, era una de las mejores relojeras de la ciudad, desde pequeña se interesó por el oficio de su padre y aprendió de él. Finalmente estaba Thomas de 19 años siendo el tímido del grupo, sí alguien se metía con él, entonces era una pelea ganada (para el adversario) y por eso siempre tenían que defenderlo, en un comienzo siempre lo hacía James, quien posteriormente tuvo que dejar de hacerlo, se comenzaban a esparcir rumores de que "Thomas tenía un pacto con el demonio, quien le daba poderes para golpear con la mente" y esto hacía que más gente quisiera comprobarlo, fue contraproducente. Por su timidez también tuvo problemas en clases, haciendo que sus notas decayeran mucho y así reprobar el curso. Actualmente era compañero de James, más bien estaba en el curso que debía ir James, encontrándose a un año de chocar con la universidad.

Desde niño James no fue un chico muy destacado, por el contrario, siempre fue alguien de bajo perfil, era entretenido para los que se interesaban en conocerlo, los cuales no eran muchos que digamos. Tuvo una juventud sin amor, no se enamoró ni sintió amor por parte del resto, esto no quiere decir que se sintiera un niño no querido, sólo que amor de

pareja no sintió en la vida.

A la familia no parecía importarle mucho, nunca vieron realmente el problema, no salían con él, entonces era imposible que lo notaran, muchos años pasaron y no le tomaron el peso realmente. El mayor miedo de todos (los que sabían y comprendían la situación) era que James se enfermara ya que, si necesitaba atención médica, no podría tenerla, por esto Robert pensó como opción medicina, pero no pudo obtener una calificación para entrar a dicha carrera.

Una tarde de sábado, James se encontraba acompañando a Jennifer en su local, era chico porque gastaban más tiempo atendiendo clientes que preocupándose del lugar en sí. James miraba a Jennifer desde una silla estratégicamente posicionada en un rincón al cual nadie se acercaba.
-"Que suerte tienes, no tienes que huir de la gente para que no te pasen a llevar" dice James con aires de aburrimiento.

-"No es tan así, no tener ese problema hace que tenga que tener responsabilidades o cuidarme de que hacer. Tú en cambio podrías caminar desnudo tranquilamente por la ciudad" le dice sintiéndose superior por su comparación.

-"¡sabes bien que no es así! Ni con ropa puedo caminar tranquilo, sinceramente me es más seguro caminar por una calle que por la vereda" responde con un tono medio molesto.

Un cliente se acerca a Jennifer: "¿De nuevo estas hablado solita? Deberías ver un médico"

Jennifer sonriendo le responde:" ¿Desea que le cobre extra por lo entrometido?"

El cliente inteligentemente se aleja un poco para dejar a la chica trabajar tranquila.

-"por cierto, ¿Cómo llegaste hasta aquí solo?" extrañada Jennifer le pregunta a James.
-"pues… seguí a un sujeto bastante grande como para que alguien me pase a llevar" responde James con una tranquilidad claramente actuada.

-"Quédate a cenar esta noche en casa, cerraré el local pronto" Le dijo Jennifer con un tono muy alegre, parecía que estaba queriendo pasar más tiempo con él solamente, pero en el fondo James lo sabía, ella estaba preocupada por la vuelta a casa de este, si se iba mucho más tarde estaría más seguro debido a que nadie podía verlo, así que no iba a ser el blanco de algún malhechor por ahí.

James siempre se sintió una carga por su condición, en un comienzo era un problema de él, pero con el tiempo este problema afecto a sus cercanos, de cierto modo agradece que su familia no le tome la importancia que debería, no quería ser un estorbo para ellos también, de alguna forma él deseaba ser invisible para sus amigos también, pero esto es algo que nunca pudo decir.

Esa noche paso la tarde en casa de Jennifer, comió con ella y su padre. El padre de Jennifer, Horacio, era un hombre mayor y serio, sabía la condición del amigo de su hija, mas no lo podía ver, pero creía en lo que su hija le contaba además de ver como la comida desaparecía sola, no le quedaba más que creer. James se sentía tranquilo mas no feliz, pensaba que todo era momentáneo, era un momento agradable, pero: "Cuándo salga de aquí… ¿Volveré a tener problemas con el mundo que enfrento?" en el fondo lo sabía, eso no podía ayudarlo, era una tranquilidad efímera. James comió, sonrío vacíamente y le dijo a Jennifer que debía marcharse ya, era cerca de media noche, no debía haber mucha gente transitando. Jennifer no pudo ver los pensamientos de James, sin preguntar lo dejo marcharse. La vuelta a casa siempre era difícil, siempre miraba a todos lados, siempre pensando que el mundo era su enemigo, "¿Dónde están mis amigos en estos momentos?" siempre se preguntaba cuando estaba solo, él sabía que en muchos momentos no los tendría, algún día se quedaría totalmente solo, no es seguro que alguien siga en la vida de otra persona para siempre, a veces los caminos bifurcan y hace que no puedan reencontrarse, aunque uno luche con todo su ser, son caminos que si ambos no quieren no pueden juntarse, no importa cuánto de ti pongas en ello. Sin darse cuenta se encontraba en la puerta de su casa, tenía que cambiar su expresión ahora, no había espacio para las malas caras en su familia, abrió la puerta, entro alegre y subió para hacer sus tareas de la semana, aun cuando no estaba obligado a hacerlas, ya que no se las revisaban ni calificaban, sentía que debía hacerlas si algún día quería volver a ser normal. (Quizás ese día jamás llegue).

(Agregaré avances aquí a medida que escriba más.)